

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 279.

Sevilla.—Martes 4 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

## Cada paso es un tropiezo

Envuelto en las hábiles redes del valiente orador parlamentario Sr. Romero Robledo, cayó todo magullado y maltrecho el beato Presidente del Consejo de ministros, que contó, como hubiera podido hacerlo una lavandera, el lío de los famosos bultos que pasaron la Aduana de Irún, consignados a la familia que ocupa el palacio de la Plaza de Oriente en la villa madrileña.

Dijo también, por centésima vez, que él no es político, y otra porción de tonterías impropias del cargo que ejerce, y más impropias para el sitio en que se dijeron.

Contó lo de la crisis, como lo podía haber referido su asistente; y respecto de la educación de D. Alfonso, y por lo que a la boda de la princesa atañe, no salió de los lugares comunes que son de rúbrica en quien tiene una representación tan alta a merced de un diabólico patrono que tiene que servir de apuntador.

El exministro conservador, hombre de recursos poderosos, apasionado, enérgico, duro, tan elocuente como sincero en este debate, no es aquel ministro de Cánovas que protegía y amparaba todo lo que era de su escuela y de su partido. Está remozado, parece otro hombre, se ha rejuvenecido, y a medida que más se acerca a las aspiraciones populares, parece que brotan más lozanos sus cantos a la democracia.

Su ingenio prodigioso, y esa facilidad asombrosa de tratar las múltiples cuestiones que afectan a la vida nacional y a la gobernación del Estado, le hacen el verdadero árbitro del Parlamento español. Es un hombre de ayer a quien parece arrastra el torrente revolucionario; y sea por las razones que quiera, él es el verdadero justador de los intereses del pueblo y el juez único, implacable, severo como la justicia misma, que condena inflexiblemente a los autores de nuestras desventuras.

Dice todo lo que quiere y consigue cuanto se propone, y allá va un ejemplo:—Cuentan que en cierta ocasión le indicó un amigo suyo que en determinada casa se habían hecho ciertas insinuaciones no muy benévolas para el batallador exministro Romero; contestó en el acto:—Eso les costará un millón—y consiguió su propósito.

Que el gobierno salió muerto del debate y desconcertado el partido conservador, es evidente. Hasta los periódicos fusionistas reconocen la importancia del suceso, y arrojan todas las responsabilidades de la futura boda sobre el señor Silvela, cuyo discurso se espera con interés, y con más interés aún la rectificación de Romero a su eterno adversario, que ya se califica de explosivo, de bomba de dinamita.

El viernes debió dimitir el Gobierno, y su presidente ceñirse el cingulo, hacerse el cerquillo y encasquetarse la cogulla de fraile tonsurado, para no presentarse nuevamente en aquel banco, que para él es carrera de obstáculos en que camina de tropiezo en tropiezo, y sin que le quede hueso sano; pero los hombres que gobiernan han perdido ya todo pudor, y aunque el país y el Parlamento los arrojen hasta por ineptos, ellos siguen sirviendo a su señor a despecho de los intereses públicos.

Aparte lo que ha de decir Canalejas, la importancia del debate llegará a su período verdaderamente culminante con la rectificación de Romero y con la proposición constitucional de su lugarteniente, respecto de las ramas excluidas de la sucesión a la corona de España; y mucho dudamos que las habilidades del jurista Silvela y las argucias de su aliado en materias jurídicas y políticas, de su cómplice de oposición, señor Gamazo, se pueda desvirtuar la verdad constitucional y anular el árbol genealógico de la familia.

Muere en flor la aspiración del sentimiento de una niña, y prepara el debate otra aspiración más grande, más trascendental: la del pueblo español enfrente de los privilegios del régimen que todo lo sacrifica a sus deseos.

A esto se va y a esto se conjura a la nación entera, que ya es hora de despertar, porque se ha hecho la luz y se perciben por oriente los rayos matinales que anuncian la regeneración en España por el esfuerzo del pueblo.

A. A.

## Murmuraciones

Se está preparando una gran novedad en la política española.

No se refiere esta novedad a la interpretación de las leyes españolas que suele dar, de cuando en cuando, el celeberrimo cursi D. Francisco Silvela.

Ya se sabe que la princesa se casará con quien le dé la princesa gana, y los señores ministros asistirán a la boda a doblar el espinazo y a comer los dulces.... Estos los pagará la nación.

La novedad consiste en que....

«El Sr. Maura, obedeciendo a muy altas indicaciones, ha zurdido la voluntad de Gamazo con la voluntad del duque de Tetuán. Este personaje de figurón será jefe de una coalición de tetuanistas, gamacistas y elementos dispersos de la Unión Conservadora, y obtendrá la presidencia del gobierno en cuanto las circunstancias se muestren propicias para efectuar el cambio de situación y de partidos.

Al dé Tetuán-Gamazo irán los Pidales, que ya están en el secreto; el travieso Ugarte, su amo el marqués de Comillas, el general López Domínguez y tal vez el Sr. Villaverde.

Ese núcleo en formación subirá al poder después de la boda, si antes no sobreviene la crisis, y será el partido conservador del reinado de Alfonso XIII.»

Que todo esto tiene caracteres de verosimilitud, no hay que dudarlo.

Gamazo, con tal de llegar al Poder, se alía hasta con el Moro Muza; y en esta ocasión ejercerá de Moro Muza el Duque de Tetuán, de quien cuentan que en su vida se ha puesto unas botas nuevas, sino con medias sueltas y tapas.

Noticias son estas que vienen a tronchar en flor las esperanzas fusionistas, quienes se creían ya con el rábano del poder en la mano.

Por lo que se ve, Silvela no está tan agarrado al trono de San Fernando, como se suponía.

Hombre antipático de verdad, ha llegado a ser antipático hasta en las altas regiones del favor, y a costa de todo se lo quieren quitar de encima.

Por algo ha extremado sus zalemas de adulador impenitente en los últimos discursos que ha pronunciado en las Cortes.

Y ahora vamos a otro punto:

«Otro proyecto hay más estúpido y menos en sazón. Consiste en crear para el próximo reinado de Alfonso XIII una izquierda, un partido liberal y democrático, del cual sea jefe Romero Robledo, en el cual partido entren elementos del fusionismo y republicanos débiles de estómago.»

Las combinaciones son claras y terminantes.

Se trata de suplantar a los dos partidos viejos de la monarquía, completamente desacreditados, por otros dos partidos, formados por gente de tan mala historia, pero que tengan menos pecados.

Confieso que la trama está bien meditada, y aunque es verdad que más vale malo conocido que bueno por conocer, en esta ocasión estoy por lo que venga; es decir, por lo desconocido.

¡Porque, por malos que sean, no lo serán tanto como los que hoy son y como los que han sidol...»

Un diario madrileño dice que mil hortelanos se han reunido en Sevilla para empezar los trabajos de organizarse.... ¡Dios mío! ¿a qué suben los rábanos? ¡Lo único que nos quedaba en un precio moderado!

Habla D. Francisco Pi y Margall:

«La boda del rey ó de un heredero de la Corona puede trastornar la política del Estado y llevar al país por extraviados rumbos. Aquí con más razón, puesto que se trata del matrimonio de una heredera eventual del trono con el hijo de un conde que defendió en la última guerra la causa de D. Carlos. De público se dice que Alfonso XIII es de constitución débil y enfermiza; se teme con justa razón que si la boda se verifica, venga a ser el hijo del conde de Caserta el verdadero rey de España.

¿Qué confianza puede inspirar a los pueblos esta ya concertada boda?»

Ninguna.

Pero como quiera que, en donde hay monarquías, el pueblo es la última carta de la baraja, su confianza ó beneplácito para nada se necesita.

A él—al pueblo—no le corresponde otra misión que la de ver, oír, trabajar y pagar.

—¡Hasta que se enfade!—dirá un demagogogo.

¿Y cuándo se va a enfadar, si le han quitado ya hasta los calzoncillos y no ha dicho siquiera:—Estos calzoncillos son míos?

Y sigue diciendo D. Francisco, quien, puesto a decir verdades, es la campana gorda:

«Son grandes las aberraciones de la monarquía. Aun cuando un príncipe suba al trono siendo mayor de edad, es de temer que pierda al reino, bien por su escasa inteligencia, bien por sus violentas pasiones, bien por ser de índole perversa. Entre los mismos soberanos de España, ¿no los ha habido acaso imbéciles, como Carlos II; fratricidas, como Fruela; conspirador contra sus padres, como Sancho el Bravo y Fernando VII? ¡Qué de crímenes no podríamos citar fraguados en las cámaras de los reyes! Degeneran ordinariamente las familias reales. Se lo ve en los retratos de los reyes de la casa de Austria.»

Cualquiera que sea el punto de vista bajo que se la mire, es la monarquía antirracional y contraria a los intereses de los pueblos.»

Cualquiera que sea el punto, no. Porque... ya usted ve, D. Francisco: Mirado desde el punto Silvela, la monarquía es la felicidad del pueblo.

Y mirado desde el punto Azcárraga, no digamos nada.

Y desde el punto Sagasta, no hay que decir.

Hay que mirarla desde el... punto y coma. Esto es: desde el que trabaja y paga.

Ha trabajado el Alcalde, el Alcalde de El Ferrol, porque la carne de pobre se abarate.... Consiguió su objeto, y fué alabada dignamente su gestión.

El Alcalde de Sevilla... —No hable de eso, por favor. ¡Ya quisiera parecerse al Alcalde de El Ferrol!

Ahora mismo, ahora mismo acabo de enterarme de que el que fué Cardenal de la diócesis de Sevilla, Sr. Sanz y Forés, murió *sin haberse querido confesar*, apesar de haberse requerido varias veces para ello...

¡Hola, hola!... ¡Y qué calladito tenían todo esto los adláteres de sacristías!

Dice un periódico catalán:

«Llevamos unos cuantos días de estar abiertas las Cortes y todavía no se ha hecho en ellas más que política.»

Pero ¿qué quiere usted que hagan? ¿Chocolate ó tachuelas? —¡Leyes!—dirá el colega. ¿Leyes? ¿Para no cumplir las luego? ¡Que se entretengan allí gastando saliva y rumoreando!

De un telegrama relacionado con el discurso que pronunció ayer en el Congreso Romero Robledo:

«El Sr. Romero Robledo lee algunos párrafos del discurso del Sr. Silvela, que evidencian que éste se refirió al recelo de alguien acerca de sus convicciones monárquicas.»

Termina éste asegurando que medite sobre el alcance y el origen que ha inspirado esas palabras, esperando ver si tiene eco en alguna parte. (Bien.)

Bueno; y si tiene eco, ¿qué? ¿Va usted a tirar por el atajo? Entonces dírtanos, y dírtan ellos, que era por despecho.

Y es necesario que se diga que lo hace por convicción.

Suponiendo que usted pueda tener convicción alguna vez.

Porque usted es bueno ó malo por lunas. Con sus cuartos creciente y menguante.

¡Lo que son las pasiones!

«En un tejaz de la Campana, junto al arroyo de San Bernardino, se desarrolló ayer mañana un suceso muy curioso, por ser los protagonistas dos verdaderos chiquillos.»

En una choza situada en el indicado sitio, vivían desde hace trece años, que se casaron, Isidoro Polo Villaverde (a) el *to Polo*, traperero de profesión y de ochenta y nueve años de edad, y su esposa Petra Prieto Gil, *jovent* que cuenta sesenta y ocho *primaveras*.

El *to Polo* ha contratado matrimonio durante su vida, nada menos que seis veces, y según su decir, todas ellas le han salido bastante *perros*.

El traperero, celoso de su honor, sostenía frecuentes disputas con su esposa, por suponer

que ésta *distingua* más de lo regular a un *jovent apuesto y elegante*.

Ayer mañana la *coquetona* Petra pidió dinero a su esposo para ir a la plaza.

El *to Polo* la contestó enfurecido:

—Yo no mantengo sinvergüenzas. Si tu amante quiere comer sin trabajar, anda y mantente tú, que yo no alimento *cachorros*.

Y los dos chiquillos se entredaron a moquetes.

¡Gracias que, con los esfuerzos que hicieron, les dió a ambos un golpe de tos, y acabó la disputa!

¡Que si no!...

Con eso de los trajes de boda para la princesa se ha armado una barahunda de los demonios.

Y los periódicos serios comienzan a recomendar a las amigas:

Lean ustedes:

«En Madrid y en Barcelona no se han hecho todavía encargos. Julia Cervera, la hermana de la inolvidable Presentación, que hizo los trajes de boda de la angelical reina Mercedes, que de Dios goce, trabaja actualmente en dos trajes para la infanta D.<sup>a</sup> Isabel.

De Dionisia, que tanto trabaja para la real familia, no sabemos que haya recibido ningún encargo extraordinario.»

¡Dionisia no tiene encargo y es de casa la modista? Pues la cosa está ya vista... ¡Conque hágase usted cargo! Dionisia... Presentación... y doña Julia Cervera... ¡Cuánta y cuánta costurera con gran recomendación!...

CARRASQUILLA.

## DOS QUE NO SE ENTENDERÁN

Los amigos de estos dos reservadísimos, mejor, mudísimos personajes, andan alborozados y contentos porque han llegado a una inteligencia parlamentaria, nuncio de cordial unión entre ambos grupos; y en esperanza de que el general López Domínguez pueda coincidir también con aquellos personajes, se consideran ya poco menos que dueños de la confianza de quien dispensa el poder y en aptitud para escalar las gradas del Gobierno.

Es verdad que no tienen programa, porque no pueden tenerlo. El general López Domínguez es un liberal y un demócrata convencido, en tanto que Gamazo es más reaccionario que Silvela, más devoto que Azcárraga, más neo que Pidal, y más allegado a la compañía de los hijos de Ignacio que ninguno de nuestros políticos, y por eso nos parece inconciliable el general, que piensa a la moderna, con el jesuita, que significa el predominio absorbente de la compañía. Hacemos la justicia al señor duque de Tetuán de que tampoco ha de entrar por el aro de proteger a la Compañía.

Aunque aquí se han mistificado las ideas, se han confundido las procedencias contrarias, y Gamazo, impenitente reaccionario, ha figurado en el partido liberal, no se puede llegar al extremo de una inteligencia de personajes distinguidos sin que se trate la cuestión religiosa en toda su amplitud y se definan opiniones y actitudes, más necesarias ahora que nunca, por cuanto el general Linareo ha empleado valiente y denodadamente la poda en el ejército, poda que tiene que trascender enseguida a los funcionarios civiles, y que demanda con urgencia una profunda reforma en la Iglesia y sus ministros, y más radical en frailes, monjas y órdenes religiosas, más ó menos desfiguradas y encubiertas.

Es preciso destruir la influencia frailuna y jesuitica, y arrojarlos del territorio nacional. No sólo no irá Gamazo por ese camino, sino lo que hará será protegerlos y reconocerles ciertos derechos y franquicias a que Silvela no se ha atrevido.

Por eso la inteligencia y la unión de esos personajes no puede ser más que aparente, y nunca arraigará y se consolidará, hasta el punto de llegar a lo que se propone el gran cacique castellano, quien, aparte de estas consideraciones políticas, es un hombre desconfiado, porque propenso siempre a los ataques que padece la agitada vida del Gobierno y la continua labor del cargo a que aspira, le pondrían en inminente riesgo.

Mientras vive rodeado del gran confort y de todos las comodidades de que disfruta, gracias a su opulenta ofortuna, porque Gamazo es uno de los políticos españoles que han conquistado más opulenta riqueza, gracias, sin duda, a sus aciertos como abogado y a lo acreditado de su bufete, y se limite a esa conspiración de entre bastidores, a la intriga del hombre cuco, a sus gestos de superior penetración, todo para él irá bien; pero cuando esa plácida vida sea sustituida por los azares del Gobierno, puede comprometer mucho su preciosa salud y aun su vida, sin que le dé tiempo a hacer, en beneficio de los buenos padres y de las comunidades religiosas, y de los obispos y demás gente clerical todo cuanto constituye su compromiso.

Afortunadamente, la misión no llegará a verificarse, y ese nuevo factor de gobierno no podrá parecer por ninguna parte; porque aun suponiendo que se entendieran los dos jefes, lo que es los mesnaderos no podrían vivir juntos un momento.

En esa baraja de los respectivos personajes, todos son ases y gente de categoría, al uso de los Ugarte que usamos hoy, y ninguno consentiría ser preterido antes moro.

El disidente de Sagasta, que con humos de Catón cayó por una causa que la opinión ha juzgado, está tan comprometido en todas las desdichas de la guerra como el jefe de aquel gobierno de que formó parte, y el y su nuevo compadre son dos gobernantes desacreditados y vencidos que nada podrán hacer en beneficio del país.

Vino nuevo en odres viejas. Un nuevo instrumento de gobierno con hombres desacreditados, sería de más graves perjuicios para la Patria y de mayores desdichas que las que nos han acarreado los Silvelas, los Polaviejas y los Villaverde y compañía.

Los que miran a la democracia deben mirar la en su pureza, y con el espejo de sus instituciones libres, no con las negras sombras del privilegio, ni con las hipocresías del doctrinarismo, y menos con los excesos abusivos de la reacción clerical.

De los Gamazos y demás compañeros no se puede decir otra cosa que la adecuada contestación que mereció Ugarte del Silvela de la mayoría, cuando le dijo:—Si lo que ha dicho del señor Dato me lo hubiera dicho a mí, le hubiera destituido en el acto. Sí. Como Cánovas destituyó a mi tío Paco, y como el pueblo, imitando estas saludables despedidas, debe destituir y arrojar a la calle a los partidos turnantes y a los que preparan nuevas conjunciones para mandar.

A.

## La moraleja de un discurso

Romero Robledo hizo un discurso admirable, colosal, inmenso, genial, desde el punto de vista monárquico. Nadie ha podido dar mejores consejos a una madre de familia para que colóque bien a sus hijos. Por algo el exministro de la Gobernación recordó que él era uno de los pocos hombres que vivían de los que hicieron la restauración. Puestos en competencia él y Villaverde a hacer méritos como restauradores, se olvidaron de la espada de Martínez Campos, del hombre de Sagunto, sin el que todavía estaríamos en res pública.

Hizo, sí, un discurso prodigioso, dando a centenares las razones que abonan para que no se case la princesa con el hijo del conde de Caserta. Por momentos conmovía al auditorio, por instantes lo irritaba y todo pasó en el cinematógrafo parlamentario, incluso la hipótesis de que apenas con tal novio porque no encuentran otro. Destruyó, hizo añicos las burdas intrigas cortesanas y quedó al descubierto la Reina Regente, a pesar de que Villaverde parecía su administrador.

En ese punto, en lo que eran pláticas de familia, supongo que a los lectores de EL BALUARTE les tendrá sin cuidado cuanto se dijo, así se dijo tan maravillosamente. Cátese la princesa de Asturias con quien quiera, que eso a los republicanos nos tiene sin cuidado, y no tenemos vela en tal entierro. ¡Ojalá que el conde de Caserta llegara a ser rey si eso provocaba una revolución! España necesita de vejigatorios, y cuanto más fuertes se le apliquen mejor. Que nos vapuleen, que nos aplasten, que nos deshonren. Hace falta ver si sacudimos la carga ó nos echamos definitivamente en el surco.

Pero tiene un aspecto el discurso de Romero que nos importa registrar. Cuidad que habla un monárquico de corazón, así esté a honesta distancia de la República. Y ese monárquico de corazón ha dicho lo siguiente, sobre poco más ó menos:

«Alfonso XII fué un rey un poco instruido, más personita que los que por aquí hemos tenido, porque se educó en el extranjero, en el destierro; porque estudió en el libro abierto de la vida, en la escuela de la adversidad.»

Consecuencia al canto, ó no hay lógica en el mundo:

«Si queréis tener un rey capaz y que no prosperen y arraiguen las fábulas que corren sobre su salud y su aptitud intelectual, enviadlo a que tome el aire por esos mundos, porque la enseñanza de aquí le llevará forzosamente a continuar la historia de España desde D. Enrique de Trastámara a Carlos II, y desde Fernando VII a Isabel II.»

Es decir, que poco le ha faltado a Romero Robledo para pedir que lo destronen una temporada...

Hé ahí la moraleja del discurso.

Genio y figura... Por algo fué el que estamos para los célebres letreros del ministerio de Hacienda; por algo unió un mote eterno, inmortal, a la estirpe de los Borbones. Ayer los repitió de frac y guante blanco. Llegará el tiempo en que los vuelva a escribir en mangas de camisa. Nadie como los criados monárquicos para sacar a la plaza pública la ropa sucia de sus señores. Y Romero es el emperador, el príncipe de los siervos políticos, porque ha servido a todos los amos.

LUIS MOROTE.

## Romero Robledo

Ya lo verán nuestros lectores en la sección correspondiente. El Sr. Silvela ha arrojado de la monarquía al Sr. Romero Robledo como se arroja a un perrillo faldero.

Demos las gracias a Dios por haber hecho tan torpe al Sr. Silvela.

Y felicitemonos de ver al Sr. Romero despedido como un criado, puesto en la puerta de la monarquía por el Cursilvela que ha tomado a su cargo la Compañía Arrendataria del Palacio Real.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

En el Congreso Azcárate habló de la crisis industrial de Cataluña, y lamenta la persecución de los obreros.

Mencheta quejóse de la persecución de la prensa en Barcelona.

Ugarte defiende a las autoridades y trata de justificar ese rigor.

Orden del día: prórroga de la ley de represión del anarquismo.

Combátela Azcárate: contesta Vadillo y se suspende el debate.

Continuado el debate político, reanuda Romero su discurso, lamentando que Silvela justifique la creencia de que entre ambos existe constante duelo.

Ocupase de la educación del rey, insistiendo en el derecho de las Cortes para intervenir.

Defiende la educación popular y democrática para un rey que debe estar en comunicación con el pueblo, no aislado.

Cita a Saavedra Fajardo, a las Cortes de Cádiz y el ejemplo del emperador de Alemania.

Habla del matrimonio de la princesa, insistiendo en el derecho de las Cortes a discutirlo.

Cita las Constituciones desde 1812, todas conformes en la misma doctrina.

Añade que el Parlamento tiene que votar una pensión al príncipe consorte.

Rechaza las inculpaciones de Silvela, y pide explicación.

Termina diciendo que aunque quiera Silvela no le arrojará de donde está; pero, queriendo salir, no influirán en nada sus propósitos.

Rectifica Silvela justificando el tono agresivo de su discurso del sábado, como proporcionado a los ataques de Romero.

Insiste en que el debate de la boda es inoportuno.

Explica las atenciones que guarda a Caserta, por amistad.

Niega que se proponga echar a Romero de la monarquía.

Quisiera tenerle al lado para otros procedimientos.

Explica las frases que molestaron a Romero. Rectifica Romero brevemente diciendo que su conducta en lo porvenir dependerá de las circunstancias.

Terminada la sesión del Congreso, reuniéronse en el despacho de los ministros Azcárraga, Ugarte, Vadillo, Toca, Alix y Ramos Izquierdo.

Allí estuvieron hasta las ocho menos cuarto cambiando impresiones sobre los debates y la situación de Azcárraga frente a Silvela, y las dificultades que esto podrá producir en la marcha del Gobierno.

A la salida los ministros mostráronse reservados.

Canalejas quejase del rigor de las autoridades de Barcelona contra la prensa.

Pregunta cuándo se restablecen las garantías.

Ugarte defiende a dichas autoridades.

Respecto de las garantías, cree el Gobierno que deben seguir en suspenso.

Sobre asuntos parlamentarios conferenciaron antes del debate Romero y Azcárraga.

Sobre la política liberal Armijo y Canalejas.

Acerca de la situación de los conservadores: Gasset, Dato y Silvela.

Las tres conferencias celebrábanse a la misma hora.

En el Salón de conferencias y pasillos del Congreso mucha animación.

### DEL EXTRANJERO

Kruger está emocionadísimo por la negativa a recibirle del emperador de Alemania.

No pudo contener las lágrimas.

La negativa es comentadísima.

En Colonia continuaron las manifestaciones de simpatías.

En Holanda cúbrese de millares de firmas una exposición a la reina Guillermina para que gestione la convocatoria de un Congreso internacional, a fin de buscar medios de terminar la guerra del Transvaal.

En Londres abrióse el Parlamento.

Las sesiones prometen ser accidentadas.

Los liberales están dispuestos a hacer ruda campaña.

Pedirán que se proponga la paz a los boers.

Hoy ha sido elegido el presidente de la Cámara.

En New York créese próxima la casi independencia de Cuba, con un protectorado; conservando los Estados Unidos la isla de Pinos y dos puntos de la costa como estaciones militares.

Kruger saldrá el miércoles de Colonia directamente para el Haya.

## VADILLO

«Con Santo Tomás me acuesto, con Santo Tomás me levanto...»

Este es Vadillo, el actual ministro de Gracia y Justicia, uno de los sostenes de la unidad católica, de los congresos católicos y el segundo ó tercero de Pidal, hasta poco después de haber pescado la cartería.

Descendiente de los carlistas navarros, tiene a gala el haber catequizado a más de alguno que *ipso facto* fué expulsado del partido por don Carlos.

Es hombre de cuidado. Une a la mala intención, encubierta con la píldora dorada de la sencillez y la modestia, la ventaja de la oratoria, y aunque este don le posee en grado un tanto curioso, logra embaucar a los que tienen en vez de cerebro serén.

Es ingenioso y muy dado a las citas; ¿cuidadito, eh?, a las citas, de los clásicos latinos.

Resulta en los círculos católicos un buen paladín; pero en el Parlamento, contendiendo con Azcárate y otros republicanos, ha medido los suelos como cualquier picador tumbón.

Su cara tristonca, sus ojos de carnero degollado, su barba lacia y su nariz picuda, hacen que se le conozca por el mote de la *cabra triste*.

Es el primero en no ignorarlo, y ello ha dado ocasión para que una vez hiciese una frase relativamente ingeniosa.

Hallábase un día Vadillo en una fiesta celebrada en el palacio de un Embajador.

Iba acompañando a sus hijas, y al pasar por frente a un grupo de niños pitongos, de los de pelo pegado con bandolina, oyó que uno de éstos, y a guisa de chiste, dijo:

—¡Béél...

Quedóse Vadillo contemplando al grupito unos segundos, y rápidamente, dirigiéndose a ellos, contestó:

—Sí, ¿eh? Pues a ver si me la *ordenáis*.

Vadillo es muy cómico. Recién nombrado ministro, siguió explicando su cátedra en la Universidad de Madrid solamente para que los periódicos le *bombearan*. A los pocos días, y conseguido el objeto, no volvió a pisar el centro docente de la calle de San Bernardo.

Es mucho más peligroso que Sánchez de Toca; un Ugarte con más talento que él. Sus amistades se cuentan con obispos, conventos y sacristías. Si pudiese nos sometería al régimen conventual, y en sustitución de guardias y polizontes colocaría a cada paso parejas de frailes.

Ha estudiado algo del problema social; pero sus estudios sobre este particular le valieron no hace mucho en el Congreso un *tute* de Azcárate que le dejó alelado.

Desde entonces ha prometido no discutir con nadie de estas cosas del capital y el trabajo.

UN CHICO DE LA PRENSA.

## Cuadros célebres

RAFAEL DE URBINO



LA REINA SABA VISITA A SALOMÓN

Básase el asunto de este cuadro en uno de los pasajes de la Biblia, y es el que sigue:

Sabedora la reina de Saba de la fama que rodeaba al sabio Salomón, fué a su encuentro para consultarle por sí misma y dar crédito a lo que había oído.

Cerciorada de la sabiduría de aquél, dióle 120 talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas, volviéndose a su tierra.

Nuestro dibujo representa el acto de la entrega de los referidos objetos y el momento de la despedida de la visitante.

Este cuadro es uno de los que decoran las galerías del Vaticano.

Mide 2 metros de ancho por 1,24 de alto.

## Noticias locales

### EL TIEMPO

Cuando alborea esta quincena, hace cuarenta y ocho horas que reina el creciente.

En esta fase y tiempo, si llueve, lo suele hacer ya de noche y reinando el Suroeste.

Las tempestades boreales se reproducen entre los paralelos 25 y 30 desde Lofostén a Islandia, desde las Faroes a Shetlan y desde el golfo de Bhonía al Báltico.

No es de extrañar que ejerciendo influencia en Europa central, llegue la acción refleja a nuestra Península.

Días 4 a 6.—En las provinciales del N. y en las centrales, nieve, así como en las principales cordilleras, Teruel y Sierra Nevada. En las de Levante y Mediodía, lluvias. En Portugal y Galicia, lloviznas, nieblas y neviscas; y en las de O. fronteras a Portugal, lluvias y nieve.

El plenilunio ha empezado desde las diez horas y veintitres minutos y las lluvias se producen al atardecer con vientos del Sur ó del Suroeste.

En los Alpes nieves, y del Canal de la Mancha las nieblas se enseñorean.

Días 7 a 8.—Debemos señalarle como probable en continuación de igual régimen, con el aditamento de nevar en Asturias y Lugo, y sentirse frío húmedo en Levante y en el N. E.

Los vientos del E. son reemplazados por otros del N. y éstos por aquéllos. Tal perturbación se extiende por Italia del N., y como el descenso término se mantenga en muchas regiones, el estado del cielo nuboso.

Días 9 a 11.—Puede reseñarse como probable en nevadas al N. Al cambiar el régimen al primer cuadrante, ventiscas, frío y hielo en lo general de las regiones.

A esta altura la quincena, la borrasca que domina en el Atlántico llega a nuestras latitudes por el N. O. y el tiempo se hace borrascoso. Al mismo tiempo se inicia un mínimo descenso barométrico desde Leuque a Rosas.

Días 12 al 13.—Procede anotarle como probable en fuertes ventarrones tempestuosos y en ventiscas frías en las provincias del N. y centrales.

El menguante ha hecho su aparición a las veintidós horas y veintisiete minutos.

Esta fase determina lluvias.

Las depresiones del golfo de Génova llegan hasta Lyon y el régimen cambia repentinamente.

Llueve al N. de Irlanda, y la lluvia en Cabo Verde coincide con el alisio del Este del Sahara.

Días 14 y 15.—Nos obliga a prevenirle como fecundo en tronadas para las provincias de Levante, Barcelona, Mediodía, centro de Portugal, Badajoz y tal vez en las Cantábricas.

Este estado meteorológico hará sus manifestaciones en las últimas horas de la tarde ó en las primeras de la noche.

En la estación del inmediato pueblo de Dos Hermanas ha ocurrido un desgraciado accidente.

Al salir el tren mixto de Cádiz con dirección a Sevilla, un joven como de 24 años, decentemente vestido, subió al estribo para despedir a una hermana suya que se dirigía a esta capital. Puesto ya en marcha el convoy, el joven intentó bajarse del tren, con tan mala fortuna, que introdujo una pierna por entre el estribo y las ruedas, destruyéndola éstas por completo. Al oír los desgarradores gritos de dolor que daba el desgraciado joven, acudieron varias personas, logrando extraerlo con vida de entre las ruedas y lo trasladaron al pueblo, donde le practicó la primera cura el médico titular.

La hermana del herido, al apercibirse de la